





Adentro lo misterioso, afuera lo conocido()*
por Santiago Villanueva

*El mar abierto me llevó y me trajo.
El cielo se puso gris y las olas desaparecieron.
El agua ya no tenía el mismo color.
Vi los pájaros y vi los camalotes que
acechaban a la orilla, debía estar llegando
a tierra. — Ana López*

—I—

De los pequeños paisajes de Finisterre queda poco, ¿cómo no leerlos como un todo? ¿Como señal pero también como parte de una vida que se va deformando en fantasía?.

La historia comienza con tres exposiciones: la primera en la Capela do Pilar, en Corcubión, la segunda en Escola da Praza, en Cee, y la tercera en la Biblioteca Pública Municipal de Fisterra. Tres muestras que son una sola en la vorágine del mes de agosto de 1992, la primera entre 1 y el 9, la segunda del 10 al 18, la última del 19 al 25 en Galicia (Ana había viajado a España luego de recibir una beca de la Fundación Antorchas). La misma muestra viajando a distancias cortas con solo un día de montaje entre medio, la presentación en una región lejana pero tan cercana en la clásica historia de la inmigración familiar. Ana pintaba en la resaca del mar de Finisterre, sobre lo que salía del mar: pedazos de barco, bolas, agujas de pesca, redes, etc. Las primeras lecturas pueden partir de una obviedad por eso es mejor evitarlas, las segundas y terceras la encajan a Ana en una tradición local del desecho (lo que el viento trajo).

En una tapa de la revista de la Agrupación Fisterra Unida se publica una pintura de Ana comprada luego por un gallego: un cristo crucificado divide al medio el paisaje de la costa y el epígrafe de la imagen dice cariñosamente: "Obra de Ana López, hija de Lola Da Conexa y El Xuca". Dentro de la revista otra pintura: "Óleo de Señora Manuela da Conexa", retrato de su tía abuela.

En ese mismo mes de residencia en la tierra de su familia Ana realizó una casual performance de la que no hay registro. Convocó a las mujeres de Finisterre vestidas de negro al aire libre, en la costa, con sábanas colgadas en palos que con el

golpe del viento hacían sonidos. Sus primos consiguieron que la prefectura anclara sus barcos cerca y tocaran sus sirenas. A esas mujeres Ana le dedica su libro "Ellas", de 2003.

Es una acción hecha allá para acá, creo que Ana pensaba en estas acciones para ella misma: lo que viene luego, en los años siguientes, es la corteza de estas propuestas, un mundo de fantasía que se aleja del anecdotario familiar y de los nombres propios para acercarse al propio nombre y cuerpo ("Sirena", 1993).

Los paisajes que inician esta exposición, realizados a comienzos de los años noventa, no son parte de ella, están en un borde, en la costa de la muestra, casi fuera. Son lo concreto, la geografía que se define y se puede visitar, el inicio de algo, pero también en tiempo pasado (1992 es también 1946 o 1952, años en el que la madre y el padre de Ana se fueron a vivir a Argentina). Estos paisajes están a cuerdas del Bar Miramar, que aún hoy lleva el primo de Ana, pero más que retratos de un lugar, son preguntas que buscan entender un tono de voz o ciertos gestos. Mucho de lo que ahí pasó se perdió, y afirmar desde la pintura es perder nuevamente algo.

En las conversaciones con Ana surgen los nombres de Luis Seoane y Castelao, pintores gallegos que trabajaron distintos sentidos de la identidad a lo largo de su obra. El trabajo de Ana hace lo contrario, huye para buscar un espacio que está mucho más cerca de sus amigos que de cualquier sentimiento de pertenencia a un territorio.

Por estar en Finisterre Ana no pudo participar en "La Conquista" que al mismo tiempo estaba organizando Liliana Maresca en Buenos Aires, con quien compartieron espacio y vida. Creo que este dato no es menor: son búsquedas cruzadas, necesidades diferentes en un mismo momento. Pero en ambas aparece el trabajo con la resaca de mar y el río, con la palabra y la poesía.

—II—

En la década del noventa hay otras dos exposiciones en las que se da una mezcla rara entre el trabajo colectivo con otros artistas y un posible cansancio de pensar la obra como una repetición de situaciones.

Un año antes de Finisterre, en 1991, Ana mostró con Feliciano Centurión y Heloisa Da Silva, en el Centro Cultural Rojas en una

exhibición titulada "Preludio". Ana hizo una escultura que se ubicó en el centro de la sala: cuatro laterales de reja coronados en la parte superior por un plano con un cono, una obra que recordaba a un proyecto conceptual setentista, un objeto poco carismático para la sala del Rojas por parecer exento de cariño; aunque Ana me cuenta que la obra refiere al libro *El monte análogo* de René Daumal. Este trabajo, que le da forma y duración a un sentimiento de incomodidad, es la última obra que no parte de una historia propia. Eso es lo que dice Ana, aunque siento que más allá que los relatos, muchas veces breves, perduren, la misma idea de historia es diluida por la obra.

La segunda es la realizada en el Centro Cultural Recoleta con el mismo trío al que se suma Juan Pablo Renzi. Acá la obra es colectiva, de a cuatro, titulada "Superficies iluminadas". En ella se presentan instalaciones de pared con combinaciones de materiales buscados o encontrados que cada uno intervino. Ana pintó sobre una serie de maderas y metales un dibujo de tres peces cruzados que le enseñó su abuelo marinerero:

—III—

Hoy, en esta muestra Ana presenta un fondo de mar que confunde las geografías. Continúa con una historia ya iniciada, donde sigue teniendo protagonismo la sirena, tal vez su surgimiento, como en el libro *La sirena* que Manuel Mujica Lainez presenta en 1950:

Va de un extremo al otro de los ríos patriarcales. No teme ni a los remolinos ni a los saltos que levantan cortinas de lluvia transparente; ni al rigor del invierno ni a la llama del estío. El agua juega con sus pechos y con su cabellera; con sus brazos ágiles; con la cola de escamas azules prolongada en tenues aletas caudales color del arco iris. A veces se sumerge durante horas y a veces se tiende en la corriente tranquila y un rayo de sol se acuesta sobre la frescura de su torso. Los yacarés la acompañan un trecho; revolotean en torno suyo los patos y las palomas llamadas apicazú, pero presto se fatigan, y la Sirena continúa su viaje, río abajo, río arriba, enarcada como un cisne, flojos los brazos como trenzas, y hace pensar en ciertas alhajas del Renacimiento, con perlas barrocas, esmaltes y rubíes.

—¿Has encontrado?

¿Has encontrado?

Pero acá la protagonista está ausente, se construye o recorta por lo que la rodea con el sentido inventivo y cambiante de plantas y animales. Me gustaría pensar en estas esculturas desde sus intenciones, más que desde una mirada externa. Hay invenciones y un catálogo no razonado que solo puede pensarse como una apariencia sensible a partir de las manos. Son un coro, pero no porque canten, sino por estar organizadas y tender un tiempo entre la isla de las emociones y la isla de las palabras (así les dice Ana).

En el libro *El sentido artístico de los animales* Etienne Souriau habla del entusiasmo del cuerpo para pensar posibles coreografías en algunos animales que usan la ficción para crear, como crea un perro en la costa cuando simula pelear o perseguir algo entre las olas, solo para hacerse una aventura. Souriau dice que en la planta obra y artista son uno, no hay distinción o separación.

Para Ana el papel es un amor tóxico, como el barro: la relación parte del rechazo, el daño y la resistencia, es una conquista desde el cariño y desde la posibilidad de que las cosas fallen. Hay una propuesta ficticia de conquista, una ficción por denuncia, pero es otra obra en la que no hay historia posible, no hay fechas precisas, sólo una intención de empezar de nuevo. Algunas lecturas hay que hacerlas desvinculando unas cosas de otras. En la obra de Ana el principio de movimiento parte de la obra y afecta a la artista, por eso es un movimiento que desordena y convierte un cuerpo en un archivo político vivo.

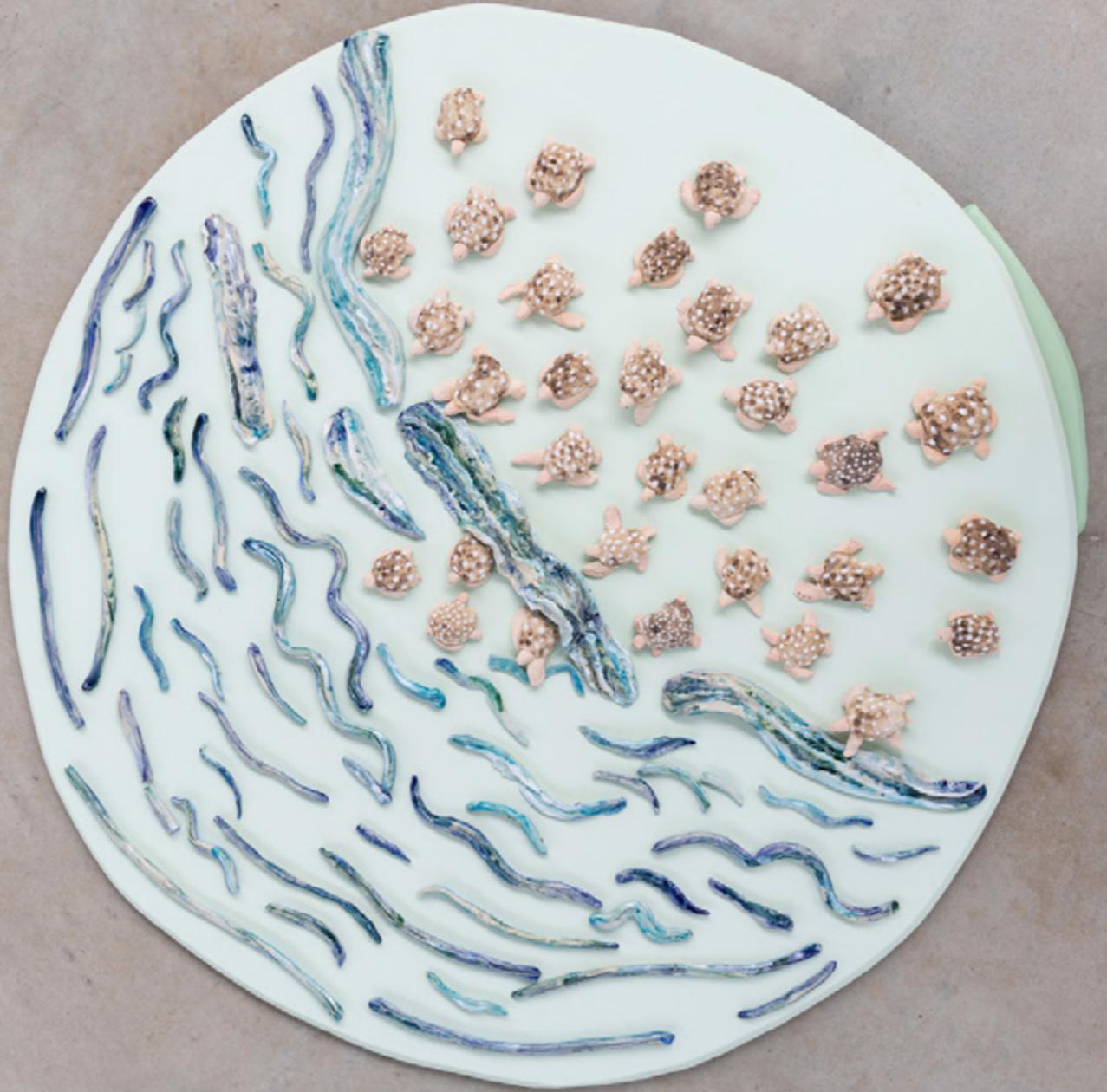
(*) Título extraído del libro *Copiador*, de Ana López, del año 1994-1995.

La Sirena

por Marta Dillon

Ahora que Finisterre la punta más fina
podría yacer como una lengua
bajo una gárgara de mar
la sirena se ha sumergido antes
que el desborde de las aguas blancas
pierda toda consistencia sólida
La tierra está seca raspa cruje No oye
su alarma Siente el dolor árido de la costa
La sirena se hunde
su sonido es adentro Un continuo
de latidos y burbujas el gorjeo de las vísceras
el cuerpo como un guante dado vuelta
tan sobado que brilla Qué provocadora
esa orilla que se trajo bajo el mar algunas plantas
con boquitas rojas de animales casquivanos
huecos profundos cuevas intestinos todo
se mece es frágil Piezas espinas antenas
las manos de la sirena organizan el sustrato
de olas negras las conexiones entre percebes
hermafroditas fijos al fondo zoofitos perlados
lenguas marinas expectantes al roce Qué jardín
de delicias parido por el fuego del horno
un vientre hinchado de criaturas desobedientes
hechas de errores y de escamas de pez de
pecados
de risas guardadas en la obra de la artista
sorda al ruido
atenta a la creación de sus entidades Un cosmos
donde ser no imponga más que el cuidado
de las pequeñas partes de los tentáculos que
posan
sus ojos ventosas en el límite
entre la capa fina de la tierra y el amortiguado
sonido de las aguas
El corazón anfibio de la sirena ya no sangra
destila la materia de lo que será
un diálogo sin cables ni palabras
en la maraña del tiempo
meciéndose todo en la misma sustancia
Haciendo a la vez el mundo

























Ana López (Buenos Aires, 1977)

Es artista, formada en las escuelas Prilidiano Pueyrredón y Ernesto de la Cárcova. También estudió en los talleres de Juan Pablo Renzi y Juan Carlos Distéfano. Desde los años noventa experimenta con la escultura, la pintura, el dibujo y la escritura. Desde este cruce de disciplinas trabaja sobre los mundos de la intimidad, las relaciones afectivas y las historias que hacen al pasado en su estrecho vínculo con los rituales, la inmigración y la religión. López realizó acciones, instalaciones y escenografías para obras teatrales en auditorios y centros culturales, como el Auditorio Losada, el Parakultural, el Centro Cultural Rojas y el Espacio Giesso. Tuvo exposiciones individuales y colectivas en el Centro de Arte y Comunicación, el Centro Cultural Recoleta, la Fundación Proa, el Centro de Artes Visuales de Asunción y el Museo de Arte de Rio Grande do Sul (Porto Alegre). En 1992 recibió una beca de la Fundación Antorchas. Se interiorizó en la confección artesanal del papel y creó una línea de papeles especiales abriendo el campo hacia la encuadernación y el empapelado. En 2010 dictó un taller a los artistas trabajadores de una fábrica de impresión masiva en la cual pudo investigar y compartir métodos y técnicas, lo que resultó en la exposición *Imágenes aplicadas* en Suzhou (China). Publicó los libros *Un sueño del siglo pasado* (2001) y *Lourdes Ventura, una vida ejemplar* (2006). También realizó ilustraciones para el libro *Vivir con virus*, de Marta Dillon. Entre sus exposiciones más recientes se destacan *Las comandantas y las otras... nosotras*, 2020, waldengallery, *Tácticas luminosas*, 2019, Museo Colección Fortabat, *Celebración del día de los santos y los muertos*, 2017, Museo Sívori, y *Recorrido audiovisual*, 2016, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

Santiago Villanueva (Azul, Argentina, 1990)

Es artista y curador, vive en Buenos Aires, Argentina. Tuvo a su cargo el área de influencia ampliada del Nuevo Museo Energía de Arte Contemporáneo (La Ene, 2011-2018) y fue curador del ciclo *Bellos Jueves* en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (2014-2015). Entre 2016 y 2017 fue curador pedagógico del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Durante el 2021 fue curador de Programas Públicos y Educación del Malba (Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires). Junto a Fernanda Laguna y Rosario Zorraquín coordinó 2019 Spazio de arte. Entre algunos de sus libros se encuentran: *El surrealismo rosa de hoy* (Ivan Rosado), *Las relaciones mentales*. Eduardo Costa (Museo Tamayo), *Pintura Montada Primicia*. Juan Del Prete (Roldan Moderno), *Mariette Lydis* (Ivan Rosado). Fue co-curador de la exhibición *Traidores los días que huyeron*, del artista Roberto Jacoby, en el Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, Argentina. Formó parte del grupo editor de la revista *Mancilla*. Actualmente es editor de la revista *Segunda época*. Es docente en la materia Estudios Curatoriales en la Universidad Nacional de las Artes (Argentina).

Marta Dillon (Buenos Aires, 1966)

Marta Dillon es periodista, ese es su segundo oficio. El primero tuvo que ver también con las letras: las dibujaba prolijamente en chapas que serían después carteles de alquiler, venta o permuta de propiedades en la ciudad de Mendoza. Más tarde corrigió los linotipos de la primera tirada de libros de una editorial cuyo nombre ya no importa, cambiando de lugar las figuras de plomo que correspondían a cada letra. Desde esas impresiones hasta los actuales pdf nunca dejó de escribir. Por pura admiración reseñó obra de artistas, sobre todo en los años '90, cuando curó la muestra *Erotizarte* en el Centro Cultural Recoleta, un desprendimiento de la revista *El Libertino* que editó de manera independiente al principio y hasta la mitad de aquella década. Trabajó en diversos medios gráficos, permaneció en el diario *Página12* donde edita el suplemento feminista: *Las12*. Entre sus libros, elige mencionar los menos periodísticos: *Vivir con virus* (2004, 2016), *Aparecida* (2015) y *La Intensidad* (2021). También realizó guiones de ficción y documentales, entre ellos *La bella tarea* (2012) y *Línea 137* (2020). Se define como eterna aprendiz, activista, lesbiana y feminista. Sabe que el arte no necesita de palabras, pero a veces la poesía puede tomar algo de su aliento. Y viceversa.





fig 01



fig 02



fig 03



fig 04



fig 05



fig 06



fig 07



fig 08



fig 09



fig 10



fig 11



fig 12



fig 13



fig 14



fig 15



fig 16

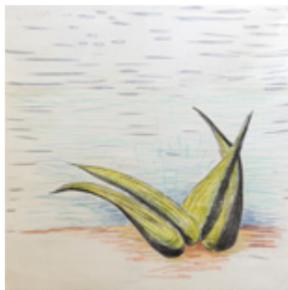


fig 17



fig 18



fig 19



fig 20



fig 21

Lecho marino
Ana López
Obras

fig 01
Torre de leche
2021-2022
Cerámica esmaltada
41 x 33 cm diám

fig 02
Anémona
2021-2022
Cerámica esmaltada
26 x 18 cm diám

fig 03
Planta bola
2021-2022
Bivalvo con verdes,
2021-2022

Cerámica esmaltada
Instalación,
medidas variables

fig 04
Esponja brotada
2021-2022
Cerámica esmaltada
Instalación,
medidas variables

fig 05
Pequeña carnívora
2021-2022
Cerámica esmaltada
12 x 3 x 5 cm

fig 06
Familia percebe
2021-2022
Cerámica esmaltada
y cemento
20 x 30 x 10 cm

fig 07
Señor Percebe
2021-2022
Cerámica esmaltada
53 x 20 cm diám

fig 08
Pequeño mundo rosa
2021-2022
Cerámica esmaltada
Instalación,
medidas variables

fig 09
Raíces purificadoras
Gumier
2021-2022
Cerámica esmaltada
Instalación,
medidas variables

fig 10
Con la verdad volamos
1993
Óleo sobre madera
15 x 15 cm

fig 11
Pesca en un día gris
1999
Óleo sobre madera
15 x 15 cm

fig 12
Pelicano alto
2021-2022
Acuarela sobre papel
169 x 62 cm

fig 13
Carnívoras
2021-2022
Acuarela sobre papel
123.5 x 124 cm

fig 14
Carnívoras
2021-2022
Acuarela sobre papel
123 x 62 cm

fig 15
Carnívoras
2021-2022
Acuarela sobre papel
125 x 102 cm

fig 16
Las chicas del coro
2021-2022
Óleo sobre tela
110 x 150 cm

fig 17
Brotos
2021-2022
Acuarela sobre papel
124 x 123.5 cm

fig 18
Esponjas
2021-2022
Acuarela sobre papel
40 x 30 cm

fig 19
Esponjas
2021-2022
Acuarela sobre papel
103 x 62 cm

fig 20
Esponjas
2021-2022
Acuarela sobre papel
123.5 x 124 cm

fig 21
Familia disfuncional
2021-2022
Acuarela sobre papel
40 x 30 cm

walden naturae

Walden Naturae es un espacio de exhibición, enclavado en Pueblo Garzón (Maldonado, Uruguay)..

Rodeado de colinas, olivos y vides, cercano al océano, en el Uruguay de adentro.

Con un programa anual que combina exhibiciones históricas y contemporáneas en todas las disciplinas y medios, en un espacio propio de 500 metros cuadrados.

Walden Naturae activa y cultiva su entorno único con iniciativas agrícolas, ecológicas y artísticas, creando un contexto idílico.

—
Programa 07
Ana López
Curaduría
Santiago Villanueva
Lecho marino
Dic 2022
—

Museografía
Gastón Arismendi
Producción
Carla Hermoso
Cristina Madero

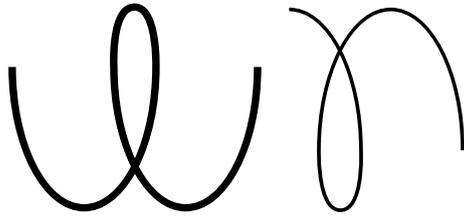
Diseño y Concepto
Oficina Laura Escobar
Fotografía
José Luis Morales

Contacto
Walden Naturae
Los Cerrillos c/El Faro
[CP 20400] Pueblo Garzón
Maldonado, Uruguay
+ 5982 9122 1977
info@waldennaturae.com
@waldennaturae

waldennaturae.com



Fui a los bosques porque quería vivir deliberadamente; enfrentar solo los hechos de la vida y ver si podía aprender lo que ella tenía que enseñar. Quise vivir profundamente y desechar todo aquello que no fuera vida... Para no darme cuenta, en el momento de morir, que no había vivido ... [...]
HENRY DAVID THOREAU "Walden; or, Life in the Woods"

A handwritten signature in black ink, consisting of a series of loops and curves, resembling a stylized 'e' followed by a flourish.